



Alumnas de Medicina de la Universidad de Barcelona en 2010. / TEJEDERAS

## Cinco campus iberoamericanos se alían para hacer un 'lobby'

PILAR ÁLVAREZ, Badajoz

Cinco campus iberoamericanos —la Complutense de Madrid, la Universidad de Barcelona y las tres grandes universidades públicas de Brasil, México y Argentina— acordaron ayer competir juntos. Todos son urbanos y tienen un número ingente de alumnos. Quieren mejorar su presencia internacional con el intercambio de docentes y estudiantes, fomentar títulos universitarios conjuntos y colaborar en la investigación. Suman más de 750.000 alumnos.

La idea se ha ido fraguando durante más de medio año pero fue ayer, en Badajoz, cuando se produjo el primer encuentro. Los rectores de los cinco campus —la Complutense (UCM) y la Universidad de Barcelona (UB), más los responsables de la Nacional Autónoma de México, la Universidad de São Paulo y la de Buenos Aires— coincidieron en un encuentro de la red de campus Universia. “Queremos ser un lobby universitario con un peso importante y una opinión conjunta en el ámbito iberoamericano y mundial”, explicó tras la reunión Didac Ramírez, rector de la Universidad de Barcelona.

El acuerdo busca favorecer el intercambio de alumnos y profes-

sores, quieren competir para conseguir fondos de investigación o facilitar títulos conjuntos en ambos continentes. Prevén que los alumnos puedan completar parte de los créditos de sus carreras en cualquiera de las cinco universidades. “Eso se puede hacer a coste cero, porque todas disponemos ya de cursos virtuales”, señaló Carlos Andradas, rector de la Complutense, que coge el testigo de este proyecto de su predecesor, José Carrillo.

Cada universidad nombrará en las próximas semanas un representante institucional que se sienta a negociar y concretar las características del acuerdo. La previsión de los campus es negociar los detalles y firmar un convenio tras el verano.

### Los cinco campus en cifras

**La Universidad de Buenos Aires** (Argentina) tiene más de 290.000 alumnos de grado y posgrado y 21.000 docentes, según los datos que ha ofrecido.

**En la UNAM** (la Universidad Nacional Autónoma de México) estudian 223.775 alumnos.

**São Paulo** es el campus brasileño en el que estudian más de 92.000 estudiantes y 5.860 docentes.

**La Complutense** de Madrid tiene más de 81.000 estudiantes matriculados y en sus aulas imparten clase 5.871 docentes.

**La Universidad de Barcelona** tiene 63.020 alumnos matriculados en sus aulas y 5.312 profesores.

Andradas augura un proceso “rápido y ágil” porque ya existen sendas alianzas entre las dos universidades españolas, por un lado, y los tres campus latinoamericanos, por el otro. “Ellos tienen un documento base y nosotros también. Ahora debemos revisar ambos para elaborar uno global”, añade.

### Aprovechar sinergias

El pasado diciembre, la Complutense y la UB firmaron un acuerdo. Anunciaron que colaborarían juntas para tener mayor presencia internacional y aprovechar las sinergias. La universidad madrileña, por ejemplo, ofreció los contactos del Colegio Complutense —abierto en colaboración con Harvard e instalado en el campus norteamericano— y la catalana los de la Conferencia Araboeuropea de Educación Superior (AECHE), de la que forma parte. En esa firma, Ramírez y Carrillo manifestaron su interés de abrir el acuerdo a grandes campus de América Latina y el todavía rector de la Complutense se puso en contacto con el de México, José Narros.

Didac Ramírez destaca que las cinco universidades juntas tendrán más presencia en Asia y Europa, pero también miran competir con las grandes instituciones norteamericanas, como Harvard o Yale, o llegar a otros continentes. “En Estados Unidos cada vez es mayor la población de hispanohablantes y São Paulo nos conecta con los países africanos que hablan portugués”, considera el responsable de la Universidad de Barcelona.

Los cinco rectores coincidieron ayer en la decimoquinta junta general de accionistas de Universia, la red auspiciada por el banco Santander, a la que EL PAÍS fue invitado con otros medios nacionales e internacionales. Incluye 1.345 universidades de 23 países de Iberoamérica.

La presidenta de Universia y del Santander, Ana Botín, defendió en su primer discurso ante la junta que la igualdad de oportunidades debe ser una “pieza esencial” de la universidad, igual que la internacionalización, a la que aspiran juntos estos cinco campus.

## La Infanta cree que el juez se extralimita e insinúa que prevarica

ANDREU MANRESA, Palma

La infanta Cristina, en el escrito de apelación contra la imposición de 2,7 millones de fianza civil, ataca la actuación del juez José Castro, al entender que ha actuado contra ella de forma acusadora, es decir, extralimitándose en sus funciones como juez instructor. Eso constituye, dicen, un grave atentado a su derecho de defensa. Los letrados de la Infanta, Miquel Roca y Jesús Silva, creen que el instructor se excede en su cometido cuando hace censuras y reproches de carácter personal y subjetivos sobre su estrategia. Sostienen que Castro comete actos que son jurídicamente reprobables e insinúan que el juez ha podido prevaricar.

La infanta, dicen sus abogados, “ha pretendido ejercitar de forma legítima su derecho de defensa e incomprensiblemente ha recibido como respuesta” del juez “toda una serie de reproches (...) y valoraciones subjetivas sobre la pretendida incorrección del planteamiento”. Los abogados opinan que el juez aplica en todo momento la interpretación de la ley menos favorable.

La hermana del Rey será juzgada por delitos fiscales en grado de cooperación necesaria, por una decisión de Castro, instructor del caso *Nóos*. La fiscalía y el representante del Estado no ven indicio delictivo en la actuación de la esposa de Iñaki Urdangarin, principal implicado en este escándalo de supuesta malversación de seis millones de euros públicos.

La disputa de la Infanta con el juez sobre la fianza civil de 2,7 millones se plantea ahora ante la Audiencia de Palma. Doña Cristina de Borbón reclama depositar solo 470.000, por un principio de proporcionalidad. El fiscal respaldó esta petición de rebaja.

mente proporcional al cargo que ocupan.

La invasión de las chicas es uno de los cambios que ha visto Eugenio Alcaide, encargado de la cafetería de Medicina de la UAH, en sus 36 años detrás de la barra. Ha licenciado a varias promociones de galenos. A su médico, sin ir más lejos, le puso miles de los bocatas de calamares que ahora le tiene prohibidísimos por los triglicéridos. Les ha visto pasar de los apuntes a los lápices de memoria. Del mus al Candy Crush. Del armario a la libertad de afectos.

Desde la ventana, Irene mira el hospital donde quizá haga las prácticas, incluso el MIR, si da la notaza. El 19 de junio, podrá verla en la web del instituto. Pero no va a esperar sentada. Gandía se llenará en las próximas horas de hordas de preuniversitarios ahogando en el mar y las discotecas la ansiedad de las vísperas. Eso tampoco se olvida. Lo decía, no sin envidia cochina, una profesora que pasó selectividad (“8,75”) hace 30 años: “Yo soy cada año más vieja, ellos siempre están en la flor de la vida”.

### LUZ Y TAQUÍGRAFA

## El futuro en una centésima

LUZ SÁNCHEZ-MELLADO

O la generación del 98 o la del 27. O Platón o Aristóteles. Hay dilemas que no se olvidan. Y la elección del tema en filosofía y literatura, los dos clásicos de Selectividad, es uno de ellos. Quien ha pasado el trance lo sabe. La Prueba de Acceso a la Universidad es un antes y un después en la vida. La nota se queda, como el NIF, grabada en el cerebelo. En el mejor de los casos, formará parte del currículo sentimental del interesado. En el peor, una décima arriba o abajo puede suponer el ingreso, o la exclusión, del aspirante en su futuro soñado. Ese, y no tanto el de aprobar o no a secas, es el drama que se libra estos días en las universidades. Poder o no estudiar lo que uno desea.

La estadística dice que más del 90% pasará la prueba. Pero más del 90% no puede pagar una universidad privada, donde un 5 pelado —más la matrícula, prohibitiva para la mayoría—, es la única medalla requerida en sus presuntamente selectas aulas. Para el resto, por muy brillante que sea, como Irene, 9,24 en Bachillerato, una centésima es oro. Por eso peleó a muerte por cada una. Como si le fuera la vida en ello. Porque le va, en cierto modo. Aunque saque un 8,5 sobre 10 en Selectividad, para ella será como si hubiera suspendido, y, de momento, se le caerá el mundo encima. Irene quiere ser neurocirujana. La nota de corte de Medicina en Alcalá de Henares, donde vive, fue el año pasado de un 12,422 sobre

14. Y la opción de empezar Química, donde quiere entrar su novio, Óscar, y que requiere un 6,357, se le antoja hoy por hoy una tragedia. Por eso, Irene, como tantos, siente que se juega el porvenir a una carta.

Da gusto verles con sus *shorts* y sus *tops* de tirantes, ellas, y sus bermudas y sus camisetitas con mensaje, ellos. Con su boli, su resma de cuatro carillas, su código de barras como toda identificación y su agonizante hora y media para demostrar lo que saben. En literatura les cayó un texto de Almudena Grandes sobre Ana María Matute publicado en *El País Semanal* en 2014. Una mujer glosando a otra, como mujeres son la mayoría de universitarias, aunque su número baje luego en relación inversa-